

OJALÁ

Cuando esto acabe, añoraré los momentos donde nos volvimos benignos, donde el amor se convirtió en necesidad, donde los abrazos clandestinos surgían del verdadero existir, donde la palabra se transformó en verdad. Como niños, conquistamos el primer paso titubeante, se dio luz a la ceguera mental que nos envolvía, aprendimos a ver lo invisible, a oler aromas olvidados. Pudimos escuchar a la madre de todos, de cómo recriminaba nuestra actitud, de cómo nos llamaba a la cordura destapando unos oídos atrofiados, haciéndonos sentir, durante un momento, un poco miserables por pretender romper su obra.

Nos enfrentamos a la oscuridad, con las manos, desarmados, en un paraje inhóspito, donde la opulencia no tenía lugar y solo valía, con un solo corazón subyugar al enemigo etéreo, a pesar de su coacción de volver a examinar a aquellos desmemoriados.

Fué un suspiro en la eternidad, ojalá nunca lo eche de menos.